

BIBLIOTECA Y MUSEO DE SONORA

ARCHIVO HISTORICO

Tomo I.

Guaymas, Sonora, Junio 15 de 1902.

Núm. 12.

LA REVISTA ESCOLAR.

MENSUAL PEDAGOGICO.

DIRECTOR,

Fernando F. Dworak.

SRIO. DE REDACCION,

Pedro Gonzalez Orduña.

REDACTORES,

LOS PROFESORES DE LAS ESCUELAS.

PRECIO: DIEZ CENTAVOS CADA NUMERO.

1902.

Imprenta de A. Ramirez, Guaymas, Avenida X, núm. 216.

LA REVISTA ESCOLAR

MENSUAL PEDAGOGICO.

DIRECTOR,
FERNANDO F. DWORAK.

SRIO. DE REDACCION,
PEDRO GONZALEZ ORDUÑA.

PRECIO: DIEZ CENTAVOS CADA NUMERO.

EL MAESTRO IV.

El Maestro no es un ser aislado que envuelto en la atmósfera de su egoísmo se olvida del mundo que progresa; no es un educador independiente que esclavo de la ley sólo se sujeta á los elementos que le proporciona su ilustración ó su talento, siempre expuesto á las miserias de la rutina; es por el contrario miembro de una gran asociación de educadores cuyas tareas individuales realizan en conjunto un grandioso proyecto de regeneración social; es como un miembro de ese organismo en cuyas partes todas circula una misma sangre: la que da fuego al corazón, la que dá luz á la inteligencia. El magisterio es una órden al servicio de la ciencia y de la virtud, es también una falange invencible que lucha contra el peor de los enemigos de la Patria: la ignorancia. Los maestros, pues, deben vivir en armonía, pero en armonía de ideales y de trabajo.

El tenaz empeño, los continuos desvelos, la gran experiencia, el afán del progreso, las aspiraciones nobles y cuanto se pusiese al servicio de la enseñanza, sería estéril si cada maestro obrase con absoluta independencia de los demás, pretendiendo hallar en la

reducida esfera de su escuela el secreto del perfeccionamiento. El hombre de inteligencia mas viva, el educador más perspicaz, encuentra á veces grandes dificultades que vencer, deficiencias que llenar, dudas que resolver, y de seguro en su desencanto retrocedería paso á paso, hasta convertirse en rutinario si no volviese los ojos á los que han luchado como él y recogieron ya el fruto de sus penosas conquistas. Porque sin duda, hasta la vocación es inútil si no se guía por las leyes de esa enseñanza eminentemente racional, que se mejora sin cesar en la cátedra de aquellos pedagogos bienhechores que no sólo trabajan para la niñez, sino para los que ejercen su profesión.

Es menester adquirir á cualquier precio el provecho de lo que nos enseñan. Una corta biblioteca de escogidas obras modernas, cuando se leen detenidamente y con el ánimo de aprender nos pone siempre en estado de poner en práctica los adelantos del arte que nos interesa. Los consejos y la conducta de un buen profesor, cuando se tiene la fortuna de tenerlo cerca y observarlo, deben ser nuestro modelo para progresar y corregirnos. Los periódicos que desgraciadamente se leen con indiferencia ó acaso

con aire de superioridad, ponen en circulación extractos, ejemplos y consejos que deben servirnos de norma. ¿Por qué no hemos de aprovecharnos de lo que tan poco nos cuesta? Lo que se escribe y se enseña en materia de educación lleva su fin: sepamos proseguirlo; no lo hagamos inútil. Olvidarse también de aquellos sabios maestros que han sacrificado su vida y hasta su fortuna, por divulgar los frutos de su excelente enseñanza, y no saber mejorar con sus doctos y prudentes consejos, es no querer mirar la luz, es dejarse caer en la rutina, es perder miserablemente el tiempo con manifiesta prueba de ingratitud hacia esos bienhechores desinteresados.

No despreciemos á nadie, no censuremos locamente nada. Si alguien al aconsejarnos yerra, callemos y procuremos no imitarlo; pero si nos trae la luz, si nos ilustra y abrevia el camino, meditemos y sigámosle. Este es el mejor modo de mostrarnos dóciles al progreso y amantes de la verdad cooperando con empeño á la construcción del edificio social futuro. Este es el único medio de saber apreciar el mérito de los compañeros: imitando al que sabe más y respetando á todos sin vanidad ni hamillación.

Y el profesorado, aunque se forme de hombres ilustres y novicios, pobres y ricos, célebres é ignorados será siempre unión, amor, fuerza.

P. GONZALEZ ORDUÑA.

MALA INTERPRETACION

DE LA

Forma Socrática.

El prurito de mejorar es en ocasiones peligroso.

Este peligro no depende precisamente del valor intrínseco que encierra una innovación; depende más bien, y á no dudarlo, de circunstancias exteriores: la mala interpretación ó el imperfecto conocimiento del asunto que se oponen de firme para llevar ventajosamente un principio al terreno de la práctica.

Si en principio es verdad que las innovaciones son siempre una expresión evidente de progreso, no es menos cierto que para que produzcan sus verdaderos resultados, el que las acepta y practique debe imprescindiblemente ponerse en condiciones tales de aptitud para operar, que el resultado sea la consecuencia lógica de los preparativos y la expresión fiel de la verdad encerrada en el principio nuevo.

Es esto tanto más cierto, cuanto que cada innovación implica una suma mayor de conocimientos que los que se tienen hasta el momento en que ella nos viene á sorprender por la primera vez; más todavía, implica una experiencia y un criterio general sobre las cuestiones similares.

Estos conocimientos y experiencia constituyen el único criterio con que podrá apreciarse la verdadera ó aparente importancia

que entraña cualquier asunto nuevo.

Se concibe, pues, sin dificultad alguna, que todo aquel que desee implantar una innovación que no es el fruto de su labor, si no llena las condiciones mencionadas, no conseguirá sino aumentar los malos resultados de la práctica que abandona: aumentarán las dificultades y las confusiones.

Está comprobado por la experiencia que el valor de una innovación depende más del valor que encierra en sí mismo, que de la aptitud del que aplica; este hecho es inconcuso.

De acuerdo con lo expresado tendremos oportunidad de comprobar día á día una multitud de hechos que se presentan á nuestra observación en todos los ramos de la actividad humana; pero limitemos nuestras consideraciones sólo á la escuela.

Casi todos los maestros de la actualidad han oído hablar de los modos, las formas y los procedimientos, por ejemplo; pero cuántos de ellos hay que apenas se dan cuenta de lo que eso significa y que á pesar de todo, tratan de que su enseñanza revista un aspecto moderno.

Un sentimiento de horror á la rutina, los empuja hácia la escuela moderna; pero la inexperiencia y falta de conocimientos claros les ocasionan falsas interpretaciones y en consecuencia, errores lamentables.

Tenemos, por ejemplo, la forma socrática: que nos sirva para demostrar que las palabras existen en el vocabulario de una gran cantidad de maestros, pero que

en la práctica apenas hay un tanto por ciento muy reducido que esté bien penetrado de lo que esto significa y por consiguiente de la manera de proceder en la aplicación.

Algunos son, los que hacen estas ó parecidas preguntas que ellos llaman socráticas: ¿De qué se compone la sangre? ¿cuántas clases de palancas hay? ¿para qué sirve la piel? ¿qué cosa es el ácido carbónico? Pero antes de proponer estas preguntas, nunca se ha dado á los alumnos ninguna noción acerca de estos asuntos; todo lo que pueda decirse en la escuela sobre el particular, les es desconocido en lo absoluto.

Podrán los alumnos, aún los más inteligentes é instruidos, llegar á dar una contestación satisfactoria?

Creemos sinceramente que no, fundados en el orden natural de las cosas. Las preguntas así formuladas no son preguntas pedagógicas que sirvan para enseñar; son adivinanzas muy difíciles de resolver y más difíciles aún que las que con ese carácter sirven para distraer á los niños, porque estas siquiera encierran los elementos que bien combinados formarían la resolución.

Nos han dicho muchas veces: estas preguntas son socráticas y tienen por objeto lograr que los alumnos por sí solos y ejercitando sus facultades lleguen á descubrir las ideas agregando á eso el placer que origina una conquista intelectual que aunque pequeña, tiene un valor inapreciable.

En verdad, la forma socrática se propene todo eso, ¿pero esta

es la manera de interpretarla y de aplicarla? Es seguro que nó, porque la pregunta no corresponde ni remotamente á ninguna noción que el espíritu posea, siquiera fuese vaga. Para que fuera socrática debería envolver elementos en alguna manera conocidos que provoquen la actividad de las facultades de elaboración en vista de los elementos que servirán de base á una inducción ó una deducción.

Estos elementos deben ser tomados de la experiencia ó de los conocimientos anteriormente adquiridos. Por ejemplo: si mostrando un objeto deseo que se me diga algo sobre sus propiedades visibles, es evidente que á cada pregunta corresponderá una contestación verdadera porque existe el material sobre el cual debe elaborarse.

Si después de explicar que la sangre venosa lo mismo que la arterial afluyen al corazón para ser después distribuidas, pregunto: ¿cómo debe ser considerado este órgano? ninguno vacilará para decir que es el centro de la circulación, porque entre la pregunta y la respuesta hay proporcionalidad, si se nos vale el término.

Si se explica que el descuento comercial consiste en el interés que produce el valor de un efecto de comercio durante el tiempo que falta para su vencimiento, y á continuación se pregunta la manera de resolver una cuestión de esta naturaleza, es evidente que el alumno no vacilará en contestar que se procederá como si se tratase de una operación de interés simple y aún podrá resolver por sí

solo el primer ejemplo que se le ponga.

No sucederá lo mismo si se preguntase por la primera vez: ¿qué debe entenderse por descuento comercial?

Una pregunta de esta naturaleza se llama catequética y supone que se tiene ya el conocimiento y en consecuencia, solo se dirige á la memoria.

Como se habrá podido observar, la forma socrática se dirige á las facultades de elaboración y las preguntas que no provoquen el ejercicio de estas facultades partiendo de elementos conocidos ó que no son difíciles de descubrir, no son propios para enseñar un asunto nuevo.

Esta forma tiene un procedimiento de comprobación de naturaleza semejante y que consiste en asegurarse de que lo transmitido es de carácter perdurable y de que el espíritu posee las ideas con toda claridad.

Para ponerla en práctica se formulan las preguntas de manera que las dificultades que encierran, puedan ser resueltas recurriendo á lo que se sabe y poniendo nuevamente en ejercicio las facultades de elaboración. Esto se llama aplicar.

Importa, pues, que el maestro se penetre bien de lo que significa aquello que desea llevar al terreno de la práctica. No basta solo odiar sinceramente las añejas prácticas, es necesario penetrar el espíritu de las modernas.

F. F. DWORAK.

Los Microbios.

(CONCLUYE.)

Antiguamente la medicina se limitaba á curar las enfermedades; en la actualidad va un poco mas allá: busca las causas de ellas para combatir el desarrollo de los microbios, es decir: previene.

Estos estudios han producido sus resultados: ya se puede hasta cierto límite, conocer las causas y determinar cómo se hace el contagio. Por ejemplo: se ha descubierto que el cólera se contagia principalmente por el agua que se bebe, y por las malas condiciones higiénicas. Los siglos pasados presenciaron grandes epidemias que el presente puede prevenir é impedir, con solo introducir importantes modificaciones en las construcciones de casas y ciudades, de acueductos, en una palabra, reformando los sistemas de saneamiento.

Puede asegurarse que el que quiera ahora, puede gozar

de inmunidad. El primer foco de infección es el individuo afectado: los microbios se eliminan por alguna de las vías destinadas al efecto ahora bien, un poco de cuidado, es suficiente para impedir que las materias infecciosas se extiendan.

Las bacterias pasan de la fuente original al individuo, por algún líquido; también pasan por otros medios cuyo conocimiento impide el contagio: el alimento contaminado por la proximidad de albañales de aguas impuras, platos, etc., usados por un paciente, la leche es fuente de infección, los vestidos y ropas de cama, el contacto con animales infectados. El conocimiento de lo anterior ayuda á explicar causas que estamos en aptitud de prevenir.

Además, sabiendo cuales son los modos de invasión, podemos estar en guardia para destruir esos seres que constantemente asechan una oportunidad para invadirnos, usando desinfectantes y otros medios.

Uno de los medios preventivos más eficaces es la inoculación. Se ha observado que cuando una enfermedad contagiosa ataca á un individuo, éste queda en cierto modo inmune; su segundo ataque es difícil de realizarse, si bien hay enfermedades contra las que no hay inmunidad ó esta es incompleta.

De cualquier modo, siempre un primer ataque, produce cierta protección contra ataques subsecuentes, á lo menos, dentro de cierto tiempo.

Por inoculación se previene un ataque de viruela produciendo en el individuo la misma enfermedad, pero benigna.

La causa que origina la inmunidad es todavía muy discutida, pero lo probable es que se produzcan sustancias químicas que neutralizan los venenos y obran como germicidas; puede intervenir también la actividad celular destruyendo á los microbios. Mientras mayor tiempo dure la actividad de estas fuerzas, mayor será el tiempo de inmunidad.

No sería posible poner en práctica todas las maneras de evitar una invasión por lo que además de la gran molestia consiguiente, pues no podríamos comer ni tocar nada que no estuviese esterilizado, la salud y la robustez del cuerpo depende más bien del uso de sus poderes que de la inercia y falta de uso de ellas. Basta la práctica racional de la higiene porque favorece el desarrollo de los poderes orgánicos.

La medicina curativa hasta hoy no ha desempeñado un papel ni siquiera más que mediano. Esto depende de que los medicamentos que se usen deben ser germicidas y no hay una substancia que ministrada en cantidad suficiente para matar las bacterias, no sea perjudicial al organismo.

Además, si la afección es local no es fácil dirigir los efectos de la substancia de modo que su efecto se centre en determinado órgano.

Lo único que ha sido posible hacer, es seguir el pro-

cedimiento que la naturaleza sigue en la curación de una infección y procurar imitarlo.

Este se reduce principalmente á favorecer en el paciente su energía vital para que pueda sobreponerse á los venenos producidos por las bacterias.

Si los poderes vitales no se relajan, la enfermedad es dominada.

Uno de los últimos recursos para este fin es el empleo de "anti-toxinas" que obran como contraveneno de la intoxicación microbiana.

Estas antitoxinas no curan, sino protegen la economía; muchas dan hoy magníficos resultados y es posible que cuando se conozca mejor la naturaleza de ellas se empleen con más éxito.

Solamente que el uso de las antitoxinas que no han sido producidas por el cuerpo mismo no producen inmunidad por largo tiempo como pasa cuando el organismo en la lucha pudo sobreponerse á la invasión produciendo el antídoto.

En el primer caso, la neu-

tralización es pasiva y en el segundo, activa.

CALCULO ESCRITO.

SEGUNDO AÑO.

FONDO Y DISPOSICION.

—ASUNTO:—Dividir un compuesto por un simple:

1.º Resúmen sobre la manera de disponer las cantidades para la división.

2.º Proponer un problema y después de que los alumnos lo hayan razonado, resolverlo á la vista de ellos.

3.º Resolver el mismo ejemplo con ayuda de los alumnos.

4.º Proponer un ejemplo semejante para que ellos lo resuelvan.

5.º Buscar la regla.

6.º Aplicación de la regla.

FORMA.—Modo: Simultáneo-individual.—Forma: Socrática.—Procedimientos: "de exposición"; tabular, lógico; "de aplicación", imitación y lógico; resúmen oral y escrito.

Ejemplos para resolver en la casa [dos ó tres ejemplos]

DESARROLLO.

1.º Para dividir una cantidad por otra . . . regla=Lo que son el dividendo y el divisor.

2.º Tengo que repartir 420

cuadernos entre 5 grupos, ¿cuántos cuadernos doy á cada uno?

¿Qué tengo? ¿qué voy á hacer? ¿cuántos grupos son? ¿á qué grupos daré más cuadernos? ¿qué parte de los cuadernos doy á cada grupo? ¿cuál es la cantidad que voy á repartir? ¿entre cuál? ¿cómo dispondré estas cantidades? ¿dónde pondré el cociente? ¿de qué especie será?

Después de verificar éste ó parecido interrogatorio, se hace la operación, explicando cómo y por qué se hace así. (Los alumnos sólo observan.)

3.º Tomando el mismo ejemplo, el maestro vuelve á hacer la operación mecánica, pero con ayuda de los alumnos, esperando que ellos lo indiquen según la pregunta lo exija.

4.º Proponer otro ejemplo en las mismas condiciones del anterior; mandar sacar pizarras y enviar un niño al pizarrón; todos ejecutan simultáneamente lo que se haga en el pizarrón, después de haberlo encontrado entre todos, guiados por el maestro.

5.º Una vez hecho lo anterior, se procede á encontrar la regla, que se irá escribiendo á paso y medida que los alumnos vayan descubriéndola.

Encontrada, se manda leerla

individual y simultáneamente, hasta aprenderla de memoria.

6.º El maestro da, para ser resueltos, algunos problemas. No hay inconveniente en dejar que los resuelvan en clase ó en la casa, pues el objeto es que por sí solos lleguen á obtener el resultado.

En cualquiera de los dos casos se procederá á corregir por el procedimiento simultáneo-tabular.

Adquirido el conocimiento, sólo falta afirmarlo por medio de la resolución de muchos problemas.—F. F. DWORAK.

Ejercicios de Lenguaje Y COMPOSICION.

[CONTINUA.]

2.º *Ejercicios de vocabulario.*—Estos ejercicios tienen la ventaja de poner rápidamente á los niños en posesión de una multitud de palabras y en consecuencia de ideas, siguiendo la marcha más racional que parezca más útil de adoptar. En algunas escuelas se acostumbra dar á los niños una lista de palabras aisladas para que ellos busquen su significado en el diccionario; después se hace un deber en el cuaderno; pero este ejercicio es muy mecánico porque á veces el niño copia sin tratar de comprender la definición, ya porque desconoce los elementos pa-

ra comprenderlo ó ya porque una palabra tenga varios significados.

Lo procedente en este caso, es completar las definiciones del diccionario con ejemplos y explicaciones que hagan ver claramente la significación de las palabras.

Uno de los mejores ejercicios consiste en proponer una serie de palabras relativas á un mismo orden de ideas, los oficios por ejemplo, presentados de una manera gradual y ordenada.

Puédese después proponer fragmentos de frases para que los niños las completen. Este ejercicio puede ser oral ó escrito ó las dos cosas á la vez y sirve además como ejercicio de escritura, de ortografía y juicio.

Los asuntos son variables hasta el infinito: los objetos usuales, oficios, artes profesiones, la habitación, el vestido, las plantas, los animales, la tierra etc. no debe olvidarse que debe haber siempre novedad, es decir que importa variar cada vez en un campo nuevo.

Estos ejercicios pueden ser elementales si versan sobre ideas comunes, pero si se hacen sobre palabras menos usadas ofrecen un grado nuevo de dificultad. Otro ejercicio consiste en agrupar palabras de significación sinónima; buscar homónimos ó etimologías y raíces, prefijos y terminaciones. Estos ejercicios se llaman léxicos.

En resumen, dos son los procedimientos que pueden ser empleados para aumentar el vocabulario de los niños.

1.º Dada una palabra, buscar

otras que expresen cosas semejantes ó análogas y contrarias.

2.º Hacerlos buscar con géneros limitándose solamente á aquellas que expresan cosas conocidas ó que puedan fácilmente comprender.

En ambos casos se ejercita el juicio, se compara, se encuentran los motivos de la significación, se agrupan las palabras y al mismo tiempo las ideas. Si además se hace uso de las pizarras y del pizarrón se tiene oportunidad de hacer ejercicios de escritura y de ortografía. De este modo el ejercicio escrito completa el oral y la memoria retiene por asociación lo que una sola manera de proceder podía dejar inseguro.

3.º *Explicación literal de los textos.* Los ejercicios anteriores deben completarse con las explicaciones á que dan lugar los trozos de lectura, de recitación ó de dictado.

Aquí las palabras no tienen siempre su sentido usual y más claro sino que hay expresiones figuradas, matices delicados, alusiones y relaciones que establecer con las ideas anteriormente expresadas. Ya no se trata solo de palabras sino de frases cuyo sentido no resulta del sentido de las palabras empleadas aisladamente. Después viene el sentido del trozo del cual es necesario mostrar hasta donde sea posible, las bellezas literarias.

Estos ejercicios marchan en cierto modo paralelos con las de lectura.

PREPARACION.

(HIGIENE.)

ASUNTO.—El vestido puede ser vehículo de algunos microbios

PUNTO DE VISTA.—Transmitir la necesidad de ponerse al abrigo de los microbios por el aseo y la desinfección; cooperar á la salubridad pública; combatir el abandono general que se observa á este respecto.

FONDO. DISPOSICION. —

1.º substancias de que se hacen las telas.

2.º Manera de cómo están hechas.

3.º Intersticios que quedan entre los hilos.

4.º Facilidad de que en ellos se alojen los microbios.

5.º Lo que son los microbios.

6.º El organismo del hombre y los microbios.

7.º Necesidad de ponerse al abrigo de ellos.

8.º El aseo como medio preventivo.

9.º La desinfección de los vestidos.

10.º Peligro de usar ropas ajenas.

FORMA.—MODO: Simultáneo individual.

FORMA: Socrático-eurística (ó inventiva.)

PROCEDIMIENTOS: "de exposición": lógico, intuitivo y comparativo; "de aplicación": reproducción verbal.

DESARROLLO:—1.º Las telas, según hemos aprendido, pueden ser de lana, algodón, lino ó seda. Sus propiedades dependen de las substancias de que están hechas.—2.º Para aprovechar las substancias mencionadas, es preciso hilarlas primero y después tejer los hilos.—3.º Si los hilos pudieran retorcerse mucho y después cuando se les teje, apretarlos bastante en el telar, las telas serían muy compactas y casi impermeables; pero esto no es posible especialmente si se trata de la lana.—4.º Cuando se vierte agua en una tela, aquella pasa á través de ésta, lo que prueba que entre los hilos hay unos pequeños espacios ó intersticios; no siempre pueden verse á la simple vista.—5.º En esas cavidades se alojan con frecuencia unos pequeños animalitos llamados microbios. Estos viven en otras muchas partes como en el agua, en el aire etc. con abundancia asombrosa.—6.º Se llaman microbios porque son tan pequeños que no es posible verlos á la simple vista; es preciso valerse de

un aparatito llamado microscopio, que sirve para aumentar de tamaño las cosas muy pequeñas; los microbios son más pequeños que la punta de una aguja muy fina, y tanto, que esta resulta muchas veces más grande que uno de esos animalitos.—6.º Pero á pesar de ser tan pequeños son muy peligrosos para el hombre porque cuando invaden su organismo ya sea exterior ó interiormente le pueden ocasionar enfermedades penosas y á veces mortíferas, como pulmonía, viruela y otras. Son tan pequeños como peligrosos.—7.º De aquí resulta que es muy importante ponerse en guardia para impedir que nos causen la muerte ó nos hagan sufrir.—8.º La mejor manera de precavernos es ser muy aseados y evitar que en nuestros vestidos se acumule el polvo; en cada partícula hay centenares de microbios. Hay, pues, que cepillar los vestidos para quitar el polvo.—9.º Cuando tengamos la creencia de que el vestido se ha llenado de esos animalitos, matémoslos quemando azufre y ahumando las ropas en el humo que se produce. El humo del azufre quemado los mata.—10.º Por último ten-

gamos la precaución de no usar ropa que haya pertenecido á persona que no conocemos: estamos expuestos á contagiarnos.

RESUMEN.

Mientras menos compactas sean las telas, tienen más intersticios en que puedan alojarse los microbios.—Los microbios son animales diminutos que producen terribles enfermedades.—Para impedir las aseemos nuestros vestidos y quitemos el polvo; si es indispensable, procedamos á desinfectarlos. Nunca usemos ropas cuyo origen ignoremos.

F. F. DWORAK.

PSICOLOGIA.**8.º RESUMEN.**

La atención es la concentración de nuestras facultades intelectuales sobre un objeto con el fin de conocerlo mejor.

Según sus diversos grados ó formas que puede revestir, se llama observación, reflexión, meditación, contención y preocupación.

La atención no adquiere por sí misma ningún conocimiento, pero permite el espíritu conocerlo mejor, haciendo las percepciones más claras y las ideas

más profundas. Importa, pues, fijar la atención del niño.

Esto se logra haciendo que él *quiera* prestarse para el objeto.

Si por una parte la movilidad de su espíritu se opone algo, no es menos cierto, por otra parte, que es naturalmente ávido de conocer, tiene necesidad de aprender; desea causar placer a sus padres y maestros; su amor propio lo incita á no dejarse sobrepasar en clase, en fin, sabe que el estudio es un deber: hé aquí las razones que lo obligan á ser atento. Se trata sólo de adquirir un hábito desde el principio.

Por su parte el maestro tratará de hacer sus lecciones interesantes, claras y sencillas, porque uno no puede sentir interés por algo que estudia, sino cuando comprende.

Por la misma razón las lecciones no deben ser muy largas y los ejercicios variados de tal manera que unas y otras no fatiguen la atención.

También se debe procurar que ninguna causa exterior solicite la atención del niño y le impida sustraerse á la lección.

La experiencia sugiere una multitud de medios prácticos á que se puede recurrir ventajosamente. — TRADUCCIÓN.

En el Estado de Puebla.

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que el Gobierno de ese Estado nombró una comisión con objeto de reformar los programas oficiales de las escuelas elementales.

Esta noticia no puede menos que causarnos verdadero placer porque una mejora es siempre motivo de placer y porque siendo hijos de ese Estado, todo lo que se relacione con su prosperidad nos interesa en alto grado.

De esperarse es que la comisión no solo se dedique al estudio de los programas, sino que se extienda á reglamentar todo cuanto se relacione con la Instrucción Pública para presentar una obra que merezca la aprobación de los maestros y de la sociedad en general.

Felicitemos al Gobierno del Estado.

—¿Por qué detonan las armas de fuego?

—¿Por qué se enbre de gotitas de agua la superficie exterior de un vaso que contiene hielo?

—¿Por qué se apaga una vela encendida soplándole?

—¿Por qué produce sonido el silvato de la locomotora?

